

El Lamento de un padre

En primer lugar quiero agradecer a toda nuestra familia que ha viajado desde lejos para lamentar la muerte de nuestro hijo Ian el día de hoy. Durante estos últimos 10 meses hemos sido capaces de dejar el hospital y viajar hacia vosotros a muchos estados, atravesando el país, pudiendo hacer preciosos recuerdos para nuestra familia entera. No hubo ni un solo día en estos viajes que se sintieran como vacaciones para Hannah y para mí. Incluso cuando los días se acercaban hacia la muerte, las cargas físicas iban aumentando y demandaban nuestro todo. Gracias por amarnos y animarnos durante el camino.

Quiero agradecer a nuestros amigos tanto en Estados Unidos como en España. Vuestro amor y apoyo nos sostuvo y queremos ser testigos de la bondad de Dios en medio de este tiempo de crisis. Escucharás el evangelio hoy en la que creía tanto Ian como nosotros y os rogamos que escuches a Dios llamándote hacia una vida abundante en Él a través de Jesucristo nuestro Señor.

Quiero agradecer a mi Dios por Su iglesia la cual diseñó para este momento y esta época. Iglesia Bautista de Salem, nuestra iglesia local a la cual rendimos cuenta: nos sostuvisteis en oración y suplisteis nuestras necesidades. A la Iglesia Oaks en Cincinnati: nos rodeasteis con amor y oración mientras estábamos buscando consejo y tratamiento con radioterapia cuando quedó ingresado en el Hospital de Niños de Cincinnati. Gracias por colaborar con nuestra iglesia de cumplir el deseo de Ian de ser bautizado. A muchas otras iglesias que nos apoyan en cumplir la Gran Comisión en España, quienes se unieron a nosotros y nos animaron en cada paso del camino, gracias.

Ian dijo que Jesús era su héroe, y cuando anduvo por el valle de la sombra de muerte, sus ojos estaban puestos en su Héroe. Ian me recordaba constantemente en quién había puesto su fe y me desafiaba en que, cuando incluso las situaciones parecían imposibles, debería buscar la faz de Dios diligentemente, saturar mi mente con Su palabra y ceder mi voluntad al Señor.

Hemos reunido juntos para adorar al Señor mientras celebramos la vida y la fe de nuestro precioso hijo Ian. La mayoría de las personas asocian la adoración con música, canciones, regocijo y alabanzas a Dios. La primera vez que encontramos la adoración mencionada en la Biblia es en Génesis 22 cuando Dios le dijo a Abraham que sacrificara su único hijo Isaac en el altar. Abraham recibió la promesa de Dios, y a los ojos humanos, el obedecer a Dios hubiera destrozado cualquier posibilidad de cumplirse aquella promesa. Abraham no cuestionó a Dios, pero por fe, obedeció. Por fe Abraham señaló a su hijo, le dijo que tomara la madera para el altar, y enunció: <<Vamos a adorar al Señor.>> En ese momento tanto Abraham como Isaac desplegaron su fe en Dios a través de su deliberado acto de obediencia. Cuando nuestros hijos, incluyendo a Ian, nacieron, los recibimos como un regalo de Dios, y deseamos diariamente el ponerlos a los pies de Jesús. En su travesía de cáncer, deseaba andar con Ian por el camino que le dirigía Dios. Ian mostró su fe y confianza en Jesús y voluntariamente obedeció al Señor hasta su último suspiro en la tierra.

En los primeros meses después del diagnóstico, Ian luchó con desánimo. No era capaz de hacer las cosas que podía hacer con anterioridad. Miramos a nuestro hijo y le dijimos: <<Ven, vayamos a adorar al Señor y derramemos nuestras oraciones de dolor a los pies de nuestro Salvador y confiemos que el Señor siempre guarda sus promesas.>> La vida y el testimonio de Ian a través de su cáncer me mostró cómo confiar en Dios aun cuando no entendía. Dios es siempre bueno, siempre está trabajando y Él merece la adoración incluso en tiempos de sufrimiento y pérdida.

Ya ha pasado una semana desde que Ian dejó su cuerpo terrenal. Echo de menos jugar al fútbol con él y enseñarle acerca de Dios y Su palabra. Echo de menos verle regalar cosas que tanto disfrutaba a otros para que otros pudieran recibir y ser bendecidos. Echo de menos su tierno corazón y escuchar su carga por sus amigos perdidos y que conocieran a Jesús. Mi único hijo ya no está, pero escojo confiar en Dios con la bendita esperanza y promesa en que algún día estaremos juntos otra vez y pasaremos la eternidad con Jesús, nuestro Héroe.

Job 1:21 <<El Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito.>>